

EL SIGUIENTE MATERIAL TIENE
DERECHOS DE AUTOR
POR LO QUE SE SUGIERE QUE EL
MISMO NO SEA REPRODUCIDO NI
USADO CON FINES DE LUCRO,
UNICAMENTE PARA FINES
EDUCATIVOS Y DE INVESTIGACION

70.36
7675
#5/1976

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
CENTRO DE ESTUDIOS FOLKLORICOS

TRADICIONES DE GUATEMALA

5

Editorial Universitaria

Guatemala, Centroamérica

1976

Jun. 2005 #0524

INFORMES DE
INVESTIGACION

CERAMICA VIDRIADA DE JALAPA

*Aída Díaz Paniagua
José Fernando Rodríguez
Fotografías: de los autores*

Localización geográfica

El departamento de Jalapa está situado al oriente de la república de Guatemala, y tiene una extensión aproximada de 2,063 Kms.² Está dividido en 7 municipios, que son los siguientes: 1. Jalapa; 2. Mataquescuintla; 3. San Carlos Alzatate; 4. Monjas; 5. San Luis Jilotepeque; 6. San Miguel Chaparría; y 7. San Pedro Pinula.

Según los datos del Censo General de Población de 1950, el departamento tenía 75,190 habitantes, de los cuales 37,186 eran ladinos y 38,004 indígenas. A la fecha, lógicamente, estas cifras han cambiado.

Su clima es templado y sano —opinan muchas personas que sólo el de Antigua Guatemala se le compara—, aunque en las partes más altas es sumamente frío. Por ejemplo, en La Soledad, la altura alcanza hasta 8,000 pies sobre el nivel del mar.

Su suelo produce en excelentes condiciones los cultivos propios de los climas caliente, templado y frío, por lo que los habitantes, en su gran mayoría, cultivan maíz, frijol, arroz, papa, yuca, chile, café, guineo, tabaco, caña de azúcar y trigo, concentrándose algunos de estos cultivos en determinados lugares. Así tenemos que en Monjas se cultiva el tabaco, en Mataquescuintla el café, en Jalapa, en las aldeas Jumay y Potrero Carrillo, el trigo. No obstante, esto, debido a la mala

distribución de la tierra, los campesinos suelen emigrar a las fincas del sur, de octubre a enero.

Igualmente se dedican a la crianza de ganado vacuno, caballar y porcino.

Etimología

De la voz mexicana **Xalapán**, la cual se origina de **Xaxalli**, que significa arena y pan: mucha abundancia.

El grupo indígena predominante en esta zona es el **pocomam**, aunque hay quienes aseguran encontrar también algunos **xincas**.

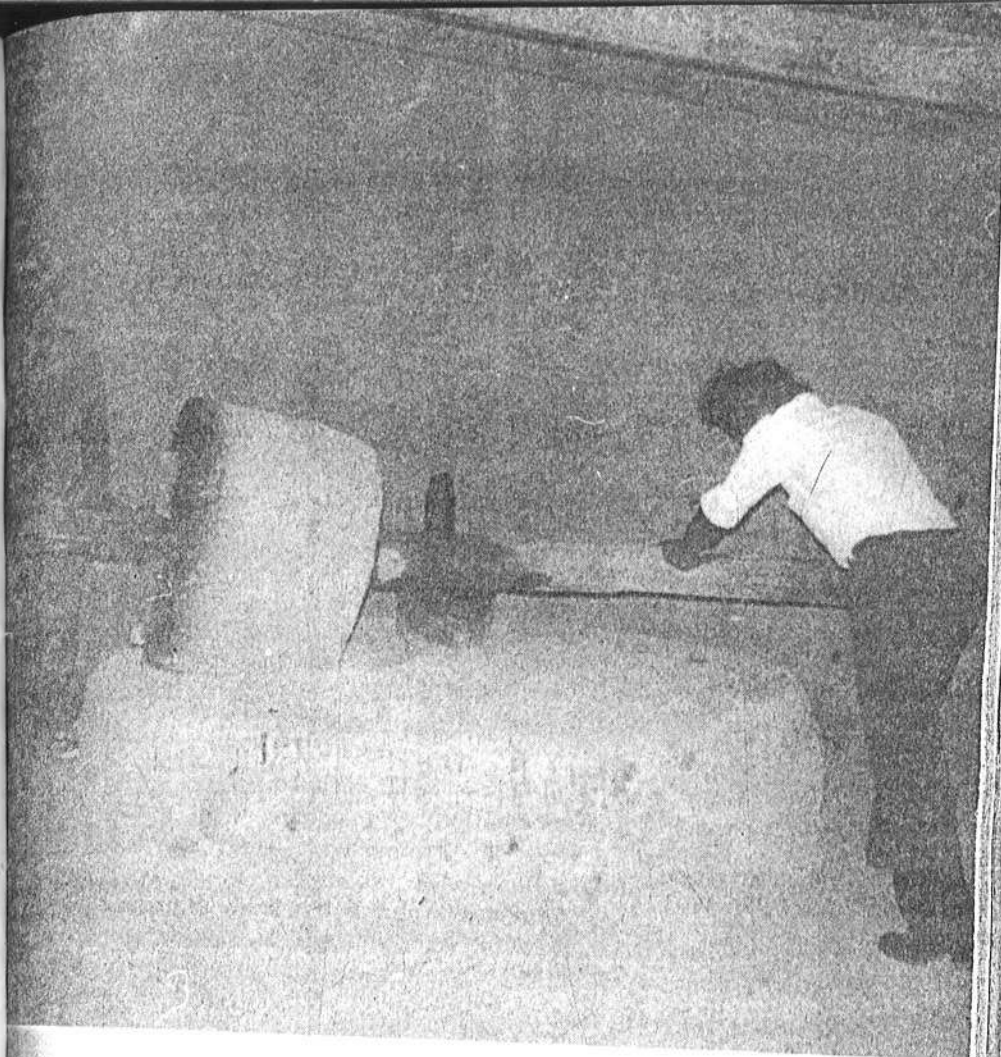
En lo que se refiere a la vestimenta indígena, sólo en San Luis Jilotepeque se usa traje indígena: el proceso de ladinización se da en todo el departamento.

En el departamento de Jalapa encontramos, además de lo apuntado, que tiene bellas manifestaciones de arte popular, sobresaliendo en este aspecto San Luis Jilotepeque con su cerámica de raíz prehispánica, que entre sus productos más artísticamente elaborados tiene sus tinajas de fondo rojo decoradas en negro. Y San Pedro Pinula, donde sus habitantes trabajan la palma con la cual se confeccionan morrales, sombreros y bolsas. Asimismo, la artesanía que motivó esta investigación: la cerámica elaborada en la cabecera departamental.

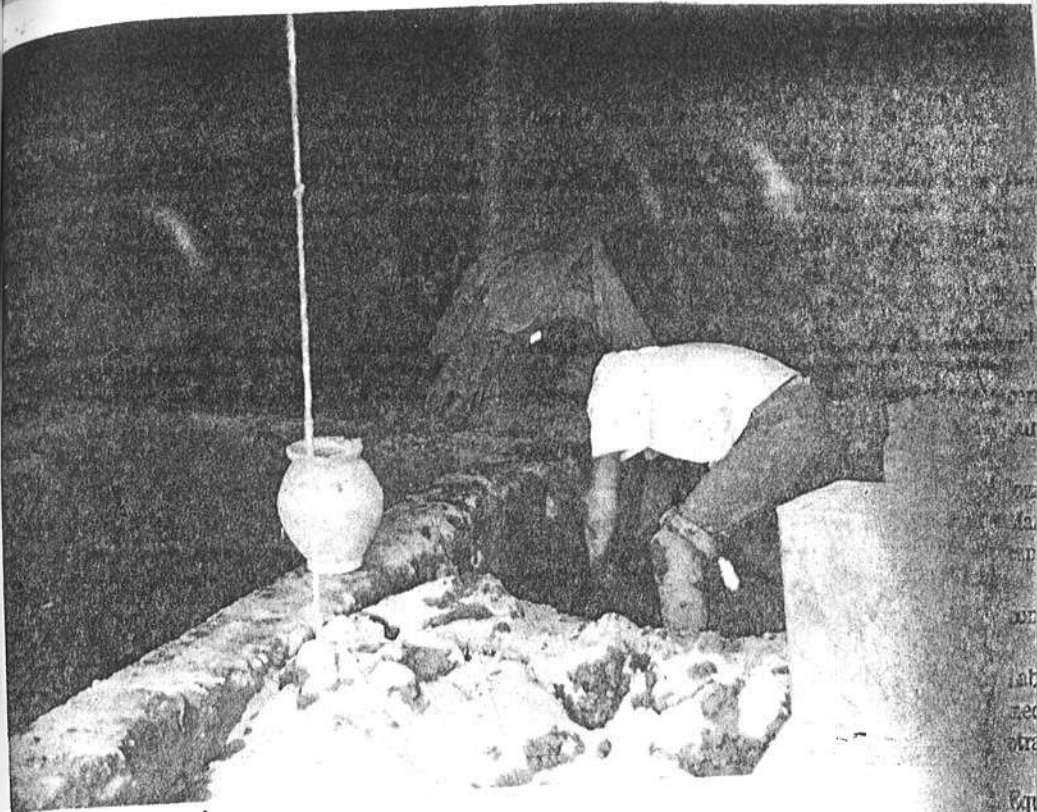
La ciudad de Jalapa está dividida en 5 barrios: La Democracia, El Porvenir, De Chipilapa, La Esperanza y San Francisco. En este último se encuentran alrededor de 50 alfarerías, según datos de una de las informantes. Aunque la más completa está localizada en el barrio La Esperanza. Su propietario, don Carlos Alberto López, que cuenta con 29 años de edad, es originario de Jalapa y casado con la señora Eva Haydé Aguirre de López con quien ha procreado 4 hijos. Completan el grupo familiar el padre de don Carlos, don Víctor Manuel López, encargado de una de las partes del taller, una hermana y un hermano que ayuda cuando puede en el empaque.

Actualmente, en atención a la forma de vida de la familia de don Carlos A. López, podemos situarla dentro de la clase media de Jalapa. Don Carlos, que se constituyó en nuestro principal informante y que dentro del sistema de trabajo lleva a cabo la función de tornero, aprendió este oficio de su padre.

Don Víctor Manuel López, desde la edad de los siete años, ha trabajado en alfarerías: primero en Pinula, luego de Mataquescuintla y Sanarate, radicándose en Jalapa definitivamente desde 1941.



El molino, de tracción humana, para moler el barro.



Pileta para la moja del barro.

Materias Primas

Entre éstas tenemos el barro negro en terrón y la tierra blanca, las principales, que son compradas por carretadas extraídas en las afueras del pueblo “en terrenos de por el cementerio” —como dicen ellos—, y del cerro Jumay.

La leña de pino, que se emplea para las quemas, la traen de los cerros, especialmente de la aldea Potrero Carrillo “porque se necesita la pura llama y es lo que más se encuentra aquí”.

Para el proceso del vidriado de las piezas se utiliza el plomo. La loza más fina requiere antimonio “para los verdes amarillentos”. Manganeso para los cafés, cobalto y zinc para el verde, usándose mayor cantidad de cobalto para dar el color negro.

Todas las combinaciones de estos óxidos se logran mezclándolos con arena blanca y agua.

En este taller los óxidos son comprados ya compuestos en los Laboratorios Kosmos, de la capital, a donde ellos los encargan por medio de don Ricardo Cruz, quien será mencionado posteriormente, en otra etapa del trabajo.

Equipo

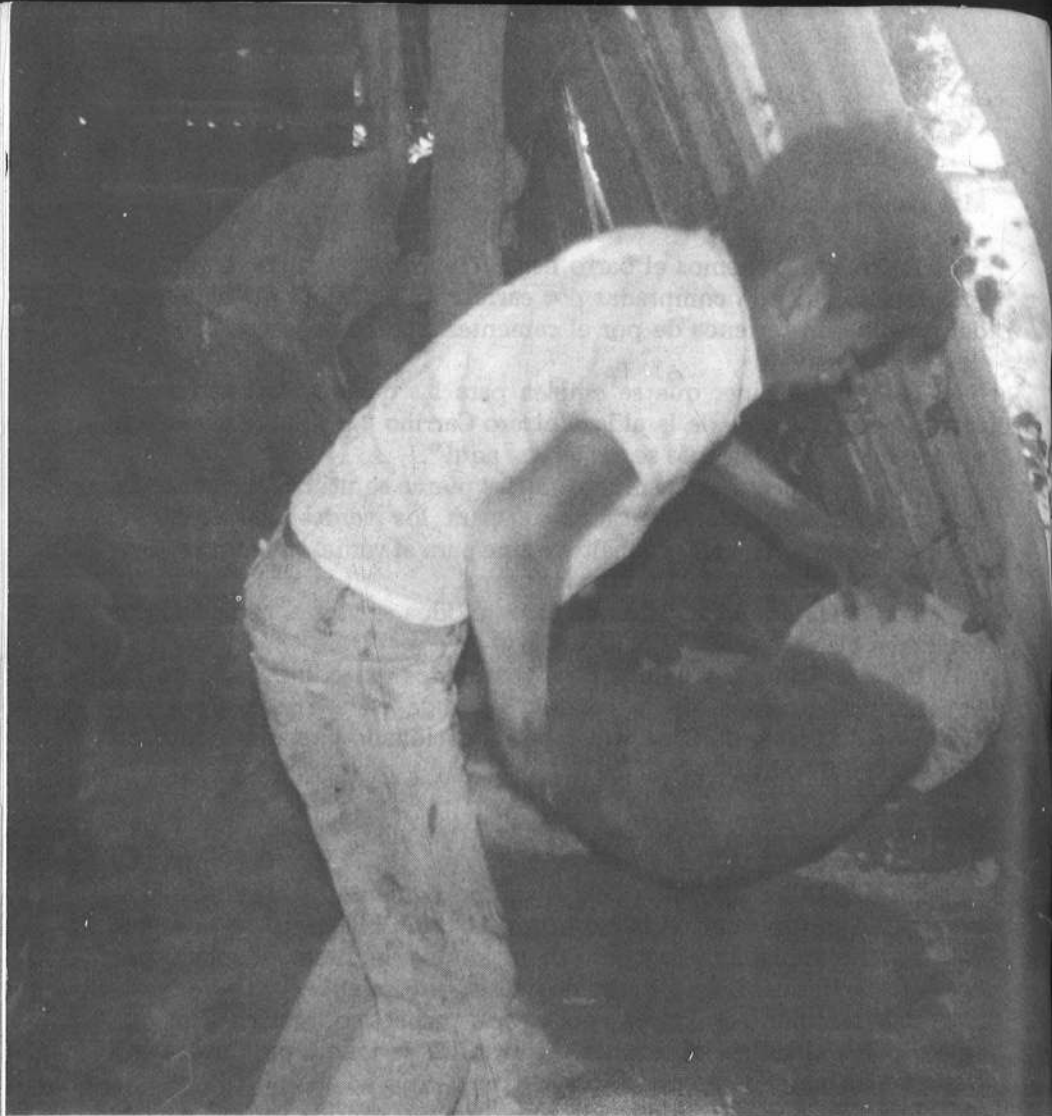
En este taller se cuenta con el equipo siguiente: el molino, que se encarga de moler tanto el barro negro, la tierra blanca como la arena. Este molino funciona por medio de un motor de diesel, adaptado por don Víctor Manuel López, padre de nuestro informante.

Hay también cernidores para el uso respectivo, iguales a los que emplean los albañiles. Azadones y carretillas de mano, para ordenar y trasladar las materias primas principales.

Los aparatos más importantes del proceso son los tornos, hechos en Jalapa, que se componen de las partes siguientes: una rueda grande, a la que el operario da vueltas con el pie, un cojinete que facilita la movilidad de la rueda; el eje central o pilarillo y, por último, la llamada cabezuela, que es la parte en donde se coloca la peya de barro para comenzar a torneear la pieza.

Se cuenta además con un larguero, abrazaderas con tornillos y colchones de suela, “para que quede a plomo”, según lo que manifestó don Alejandro Méndez, uno de los maestros torneros.

Y hay también otros instrumentos o utensilios, como quiera que se les llame, para producir la pieza en sí: casco, pedazo de vasija rota para



Trasladando las peyas.

tornear el interior; caña, para el exterior; hule o alpayata para la orilla de la pieza; hilo o pita para separar la pieza terminada del resto de la peya de barro; zeta-hierro que sirve para hacerle el asiento a las mismas.

Para medir la altura y ancho de una pieza usan una medida formada por dos palitos, uno vertical y otro horizontal.

Utilizan tablones de madera para trasladar de un lado a otro las piezas terminadas.

Proceso de elaboración

El barro negro se pone al sol para que se seque, cuando es llevado en terrón. Después de secarlo lo pasan al molino y de aquí a los cernidores para que salga "puro, puro fino, sin arenitas ni nada".

La tierra blanca es procesada en igual forma.

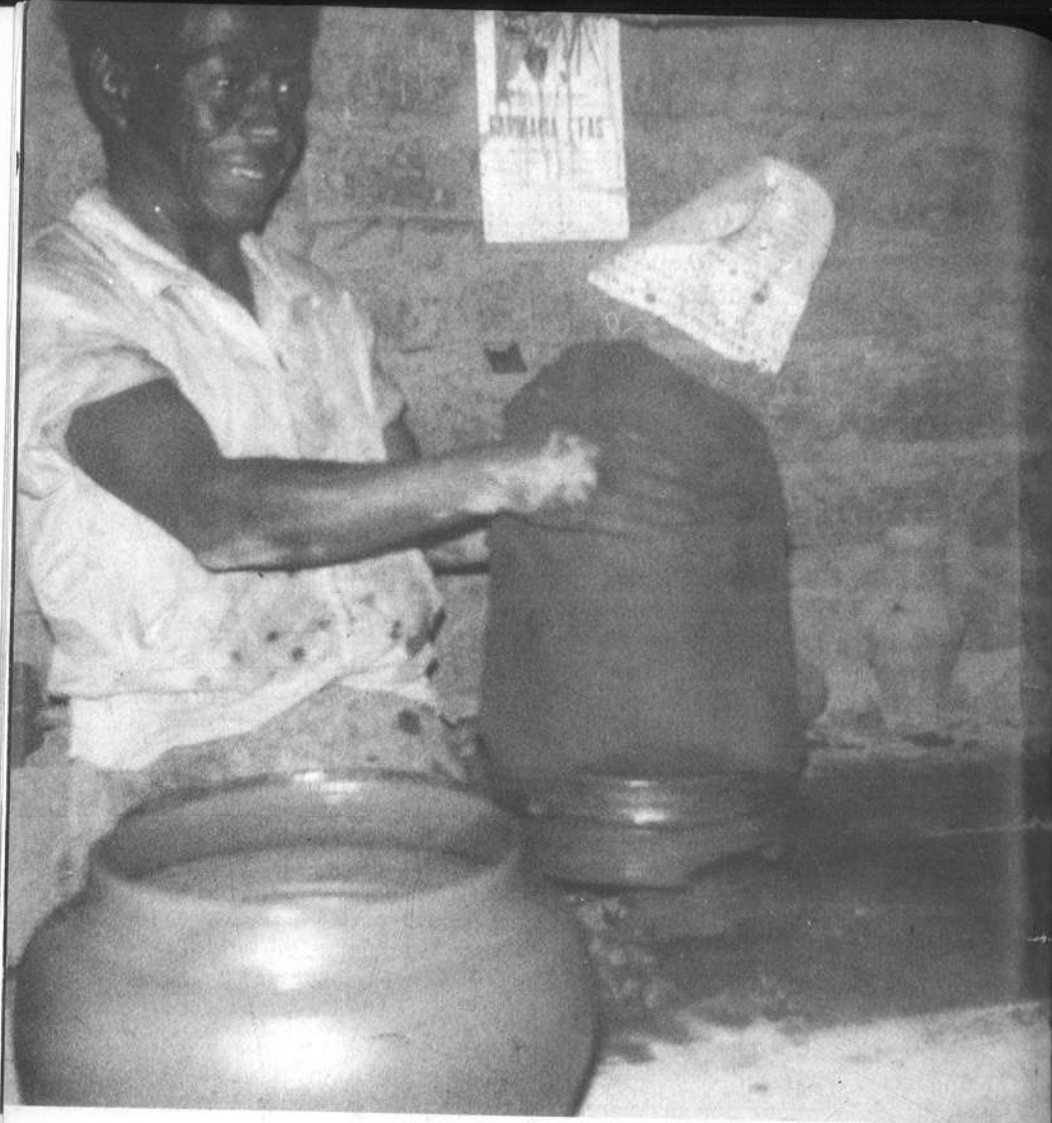
El barro es pasado a las piletas, en donde se mezcla con un 35 o/o de tierra blanca, "para que los trastos no revienten". En una de esas piletas se deja sumergido en agua durante un tiempo que oscila entre las 24 y las 72 horas o más, según la necesidad de utilizarlo; a esa etapa se le denomina *moja*.

De aquí pasa a otra pileta en donde es machucado con los pies por un joven "afinándolo bien, bien para que salga asentado" y, al mismo tiempo, se le mezcla tierra necesaria para que "endure", la misma persona cuando considera que el barro ha alcanzado o está en su punto, lo saca de la pileta, haciendo grandes promontorios que tapan con nylon, para "que no se seque por encima"; lo dejan en esta forma durante 24 horas para luego acarrearlo por montones al lugar en donde se forman las peyas.

Una tercera pileta es utilizada para la *moja* del barro y la tierra blanca que quedaron del desperdicio de los cernidores. Esta *moja* es dejada en la pileta por un tiempo, para después colocarla y poderla utilizar. Hay que tomar en cuenta que el barro no se pudre.

Para hacer las peyas, se comienza por amasar el barro sobre losas, regándole continuamente tierra blanca bien seca para que no se pegue. Lo que han hecho es "sobarlo" para que quede más fino. Ya amasado se hacen las peyas.

Estas pasan directamente a los torneros. Al poner la peya sobre la cabezuela, a fuerza de presión de las manos, se va formando el *anchete* hasta darle la forma completa, primeramente en la parte interior, con el casco, como se dijo anteriormente, y luego en la parte exterior con la caña.



El tornero frente a una peya.

En el siguiente paso utilizan el hule o alpayata, para alisar la boca de la pieza, o sea para acabarla.

Para cortar la pieza terminada del barro restante, se ayudan del hilo o la pita.

Al realizar estos pasos, los torneros se sirven de una olla sencilla con agua en la cual se remojan las manos para que no se les resequen y tener más facilidad de torneear.

Una sola peya de barro sirve para producir, según el tamaño, hasta cuatro piezas grandes.

Además de tener un gran sentido de lo que son las medidas de altura y anchura, después de ir produciendo un número determinado de piezas, los alfareros se detienen para ver si van bien en esto, o sea que la práctica que han desarrollado la van corroborando con una cruz formada por dos palitos amarrados, la medida de que se habla antes.

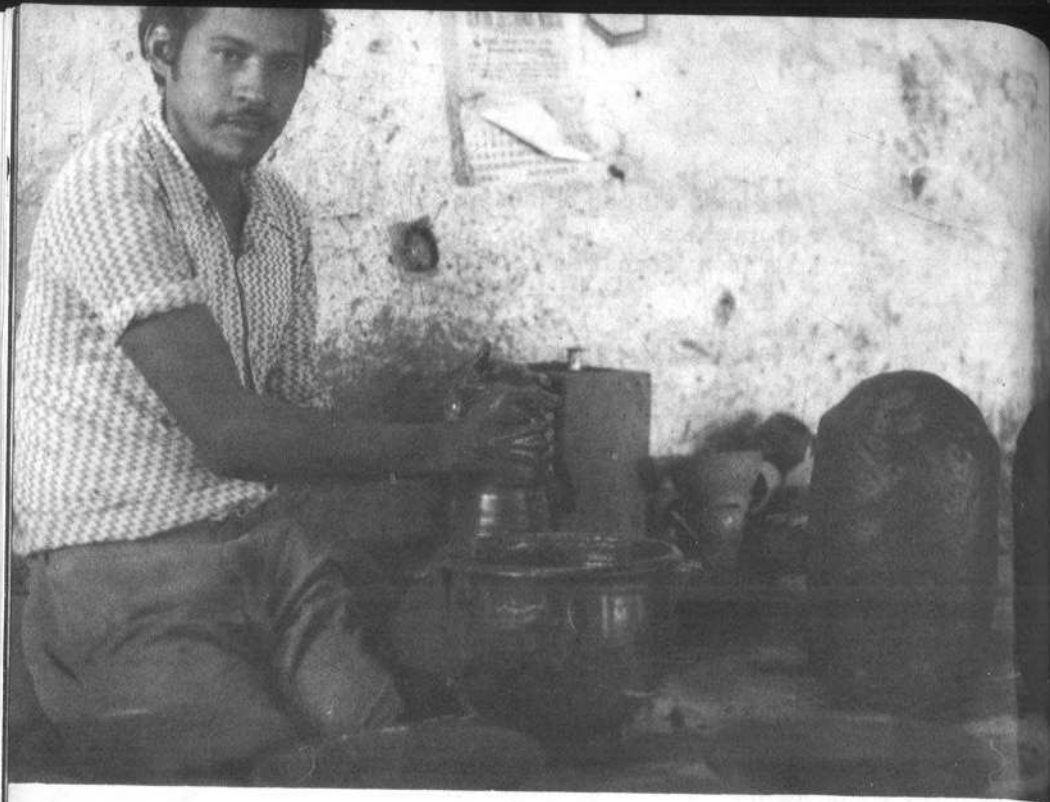
Son los acarreadores los encargados de tomar las piezas para colocarlas en las estanterías en donde pasan tres días secándose a la sombra; de aquí pasan en tablones al sol, en donde siguen secándose durante 2 horas; si no hay sol pasan directamente al horno para la primera quema. Para colocar los trastos en el horno se tardan aproximadamente 3 horas.

La primera quema dura 4 horas; en las primeras 2 horas, el horno se calienta escasamente a fin de que los trastos se vayan secando poco a poco; para eso se usan sólo 4 ó 5 leños o astillas y se logra que el horno se mantenga tibio; durante las 2 horas siguientes se lleva a cabo la primera quema.

El horno alcanza hasta 1,500 grados y se van 500 leños, o sea 5 cargas más o menos. En esta primera quema se usan 4 caldas —una calda está compuesta de 150 leños—. Para que las piezas quemem bien, el horno debe subir y bajar su temperatura, por lo que el encargado del horno espera que una calda se queme casi completamente antes de colocar la siguiente.

Después de esta primera quema, algunas piezas de vidriado sencillo son decoradas por los mismos alcanzadores, con pinceles y pintura de cobre que les da un color verde. La cerámica fina no lleva adornos pintados, pero sí los batidores, macetas, escudillas y, a veces, los platos y las azucareras.

Antes de la segunda quema se lleva a cabo el barnizado, sumergiendo las piezas, una por una, en grandes recipientes llamados "vidriaderos", que contienen óxidos de plomo, arena blanca finamente molida y agua



Torneando una pieza.

En la segunda quema se calienta el horno durante 2 horas, para luego quemar las piezas durante igual tiempo. Se hacen caldas con pausas de 0.30' cada una.

La tercera quema se lleva a cabo de la misma manera que la segunda: primero se calienta el horno, luego se queman las piezas. Esta última quema es necesaria sólo en el caso de la cerámica vidriada fina. Para la cerámica vidriada simple se requieren únicamente dos quemas.

Sistema de trabajo

El taller es manufacturero. Hay aquí 4 personas que laboran en el torno. Estas son adultos (hombres) y producen diferentes piezas.

Los demás trabajadores son niños (patojos, como los nombran los adultos), que se dedican a las tareas más sencillas: el cernido del barro y de la tierra blanca. Y hay un joven que mezcla los óxidos en las piletas.

También son niños los que se dedican a preparar el barro en peyas y los que ayudan a empacar las piezas.

Las personas encargadas tanto del molino como del horno, son dos adultos.

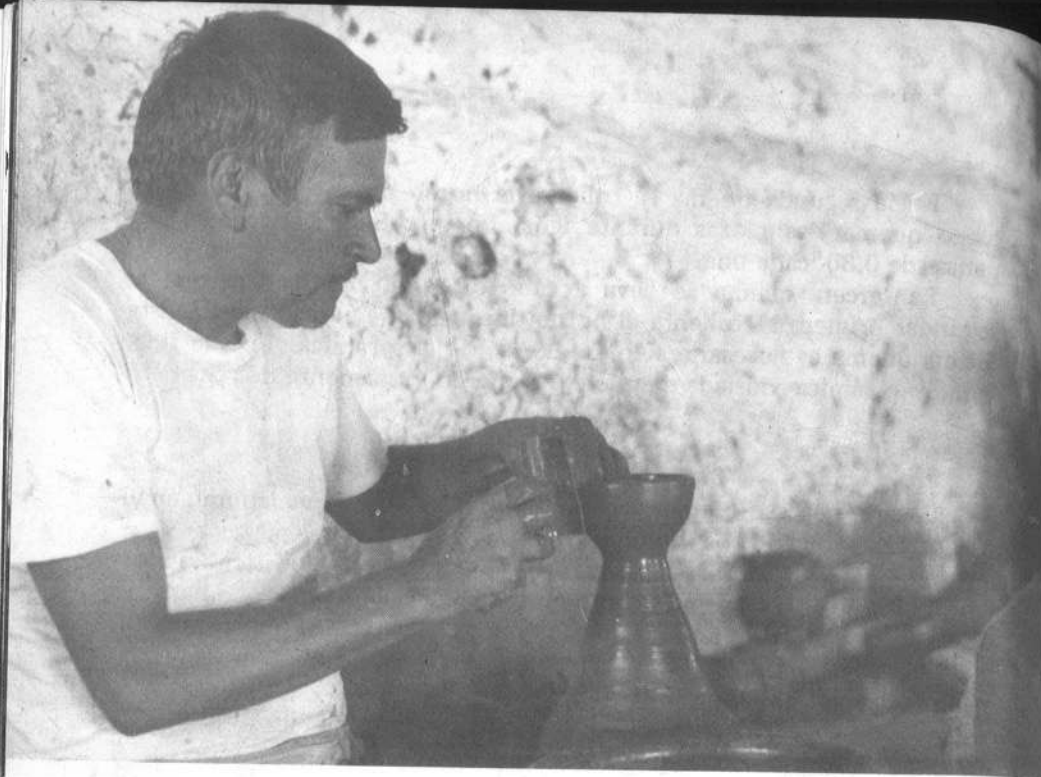
El taller está dividido en varias partes:

- A) En la primera se prepara el barro, se muele, se cierne, se mezcla, lo mismo que la tierra blanca;
- B) En la segunda se preparan las peyas y están los torneros; y
- C) En la tercera está el horno.

Además de las partes anteriores, que son las principales, hay una bodega hasta el fondo de la casa, en donde están las piezas en "crudo", para ser acabadas según la demanda. Hay también dos cuartos con piezas ya terminadas en espera de ser cargadas por el transportista que llega por ellas.

El horario del taller es, por las mañanas, de las 7:00 a las 12:00 horas, y por las tardes de las 13:00 a las 17:00 horas, de lunes a sábado, aunque a veces trabajan horas extras hasta las 10:00 p.m., sin que se les reconozcan a los trabajadores.

La esposa de nuestro informante, doña Eva Haydée Aguirre de López, es la persona encargada del despacho de los productos en la tienda que tienen para el efecto. El número de empleados que laboran en este taller es de 18 en total.



Afinando la pieza torneada.

Las personas que venden las materias primas al taller son ajenas al mismo.

El producto y su distribución

La mayoría de las piezas que se hacen en las "3 X", nombre del taller, son de vidriado simple: ollas, batidores, escudillas, platos, cacerolas, macetas y jarros. En vidriado fino: candeleros, ceniceros, floreros, lámparas, copas, tarros, diversos adornos y vajillas para seis u ocho personas, en diferentes tonos de verde y café, y como característica de Jalapa, también en color negro.

El vidriado es producido en gran escala, aproximadamente así: del batidor **cerito** hacen hasta 56 docenas; del No. 1 hacen hasta 40 docenas; del No. 2 hasta 32 docenas; del No. 3 hasta 28; del No. 4 hasta 22; del No. 5 hasta 15; y del No. 6 hasta 10 docenas.

De la olla No. 0 se hacen 30 docenas lo máximo; de la No. 1 hasta 20; de la No. 2 hasta 14; de la No. 3 hasta 12 y de la No. 4 hasta 10 docenas.

De la **obra tendida**, o sea de la escudilla grande, 36 docenas, de la chiquita, 40 docenas; de la cacerola grande No. 3, hasta 14 docenas; de la No. 2, hasta 12 y la No. 1, hasta 22 docenas; de la maceta No. 4, hasta 11 docenas; de la No. 3, hasta 16; de la No. 2, hasta 22 docenas; de la No. 1, hasta 30 y de la No. 0, hasta 36 docenas.

Los trabajos de vidriado fino son torneados por don Carlos López, quien se dedica a este trabajo desde 1970, después de haber recibido dos cursillos del INTECAP.

Producen también moldes en yeso para fabricar ceniceros y adornos en diferentes formas, con leyendas alusivas a recibimientos, bodas, quince años, etc. Este trabajo lo hacen los niños, pues es un trabajo fácil. Todas estas pequeñas piezas, al igual que las copas elaboradas en torno, son cada día más solicitadas por personas del pueblo para regalarlas como recuerdos.

En la tienda del taller se exhiben piezas de cerámica vidriada fina.

Los trastos de vidriado corriente o simple y uno que otro de vidriado fino "pues éstos son muy caros", son traídos de la ciudad capital por don Ricardo Cruz y vendidos por el Mercado de la Terminal. Estos trastos son muy usados por la gente del pueblo ya que semanalmente son traídos por un camión, más pequeños bultos que mandan a través del servicio extraurbano, manteniendo bien surtido el puesto de don Ricardo.



Vista de los torneros en el taller.

En las casas pobres de Jalapa se usan ollas para cocer el maíz y el frijol, batidores para hacer café, peroles para hacer arroz y peroles grandes para hacer tamales, escudillas para chile y chirmol, escudillas grandes para tomar cakic cuando tienen invitados y ollas para cocer frijoles. Además algunos candeleros de vidriado fino.

Don Carlos utiliza sus propias creaciones en su casa: en el corredor encontramos una variedad grande de macetas y en su comedor vajillas de distintos colores y estilos.

En Jalapa, aparte del taller de don Carlos, hay alrededor de 50 más, ninguno de cerámica de raíz prehispánica. En la mayoría sólo se trabaja con vidriado corriente, que es la cerámica tradicional de Jalapa; en unos pocos se hace el vidriado fino. Esta clase de vidriado se empezó a trabajar en Jalapa, en pequeña escala, a partir de 1970, después de recibir varios torneros cursillos del CENDAP, hoy INTECAP, donde adquirieron conocimientos acerca de las clases de óxidos y cómo mezclarlos, que los llevaron a sacar barnices nuevos.

Costos

El barro lo llevan en terrones, por carretadas. El precio de una carretada es de Q.1.50, que completa 1 mt.³. La tierra blanca tiene el mismo precio.

El precio a que compran algunos óxidos es el siguiente: 1 libra de cobalto, Q.12.50; 5 libras de manganeso, Q.5.75; 1 libra de antimonio, Q.10.50.

Los cernidores ganan algunos Q.0.45 diarios; otros Q.0.55 y a veces hasta Q.1.00 diario; ganan más quienes tienen mayor experiencia y son mayores; algunas veces también pueden emplearse en otras tareas cuando, por ejemplo, la persona que maneja el molino también cierne o hace otra clase de labor.

Al tornero, a quien por la forma en que va creando sus piezas, por el cariño con que las hace, se le considera el más importante en todo el taller. Le pagan según la tarea que pueda realizar, o sea que le pagan a destajo. Por informes que nos proporcionaron directamente los torneros, llegan a sacar hasta Q.3.00 diarios como promedio, lo cual depende del tamaño y la rapidez con que hagan las piezas.

En el salario que les pagan no se incluyen las comidas.

En lo que se refiere al modo de vida de estas personas, es digno de hacer mención el progreso que han alcanzado. El padre del informante, don Víctor Manuel López, acaba de recibir su título de maestro de

Educación Primaria Urbana, cuenta a la fecha con 52 años de edad y está decidido, según lo manifestó, a dedicarse al Magisterio, tras una vida entera consagrada al trabajo material.

La casa de la familia López Aguirre es de don Carlos Alberto, pues su padre vive en el lugar que albergó originalmente el taller, de donde, por razones de amplitud, se trasladó al lugar que ahora ocupa. Está formada por dos partes. En la primera encontramos la casa de habitación de don Carlos, en la que vive con su familia.

Allí se encuentra también la tienda en la cual vende sus productos. En la segunda parte, encontramos el taller de cerámica, ubicado atrás, con las diferentes secciones que lo componen.

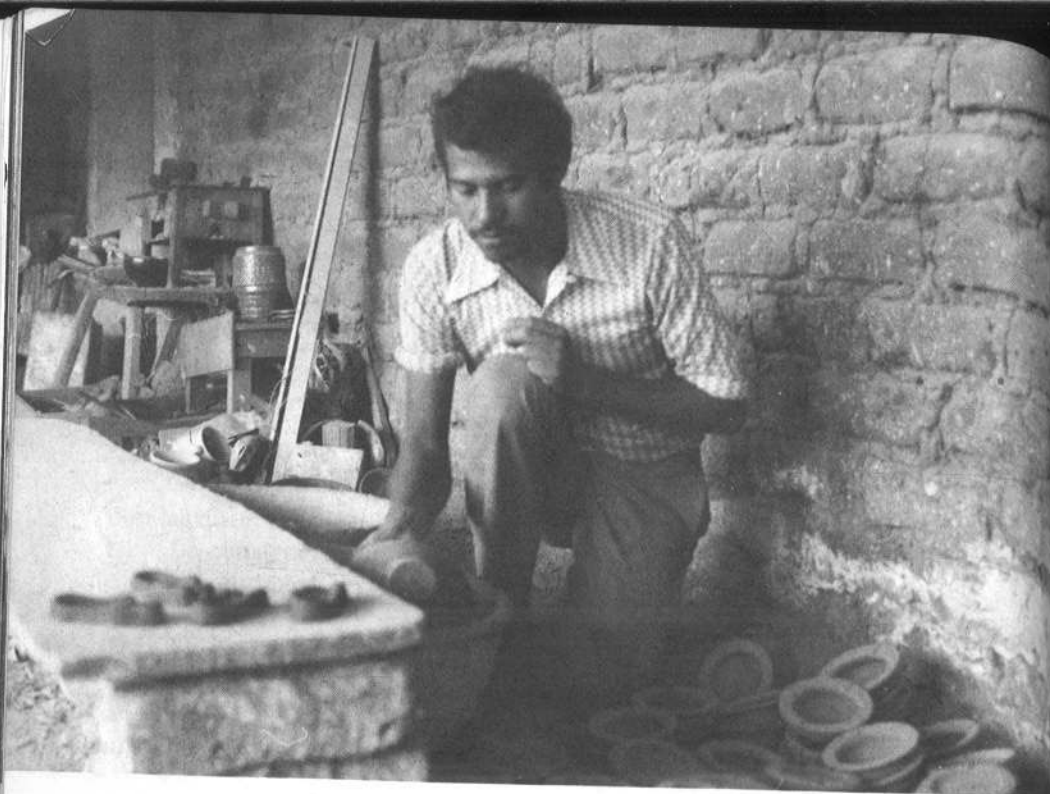
La construcción es hecha de adobe de canto.

En el taller hay un portón por donde entran las carretadas del barro y tierra blanca.

La casa ocupa, en su totalidad, proximadamente media manzana. Includo, desde luego, el terrenito en donde tiene sembrada milpa, frijol y ayote, que completan la dieta alimenticia.



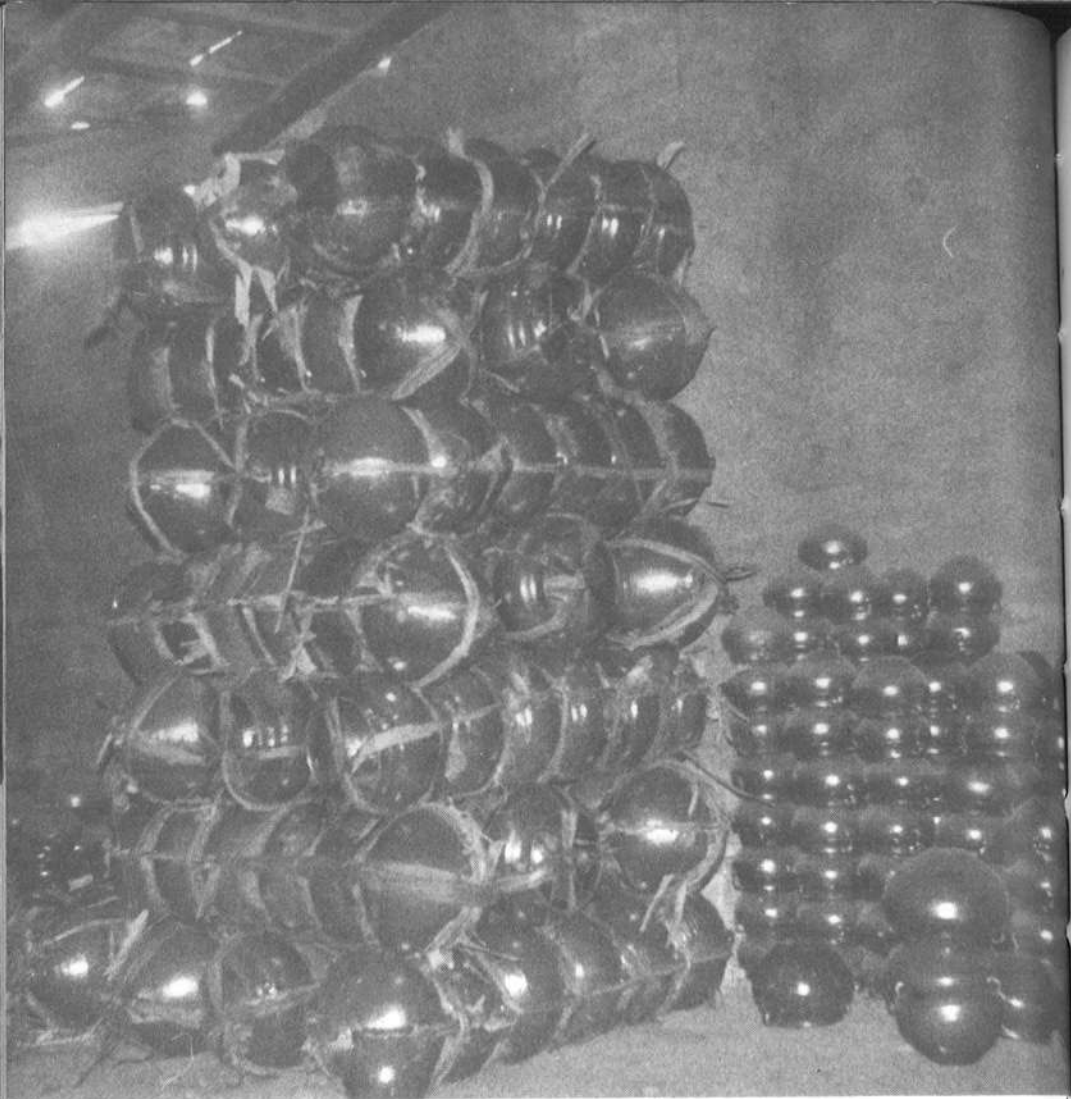
Pileta y molino para preparar los óxidos.



Sumergiendo una pieza en los vidriaderos.



El horno.



Piezas almacenadas para su distribución en el mercado.